



Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo

Mundos Novos - New world New worlds

Débats | 2021

“Con las lagañas de un perro puedes ver a los muertos”. Representaciones plásticas y verbales de los perros en la comunidad purépecha de Ocumicho

"With a dog's bark you can see the dead". Plastic and verbal representations of dogs in the Purepecha community of Ocumicho.

Eva María Garrido Izaguirre



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/85338>

DOI: 10.4000/nuevomundo.85338

ISSN: 1626-0252

Editor

Mondes Américains

Referencia electrónica

Eva María Garrido Izaguirre, «“Con las lagañas de un perro puedes ver a los muertos”. Representaciones plásticas y verbales de los perros en la comunidad purépecha de Ocumicho», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Publicado el 05 octubre 2021, consultado el 16 octubre 2021. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/85338> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.85338>

Este documento fue generado automáticamente el 16 octubre 2021.



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

“Con las lagañas de un perro puedes ver a los muertos”.

Representaciones plásticas y verbales de los perros en la comunidad purépecha de Ocumicho

"With a dog's bark you can see the dead". Plastic and verbal representations of dogs in the Purepecha community of Ocumicho.

Eva María Garrido Izaguirre

Introducción

- 1 En este texto nos centraremos en el análisis de las representaciones verbales y plásticas de los perros que aparecen en la vida cotidiana, mítica, histórica y estética de Ocumicho, comunidad perteneciente a la etnia purépecha, en Michoacán, México, reconocida dentro y fuera del país por las esculturas en barro policromado que se elaboran en el pueblo: los “diablos de Ocumicho”.¹
- 2 A lo largo de estas páginas, los perros aparecerán en la vida ordinaria y extraordinaria de los habitantes de esta localidad, como la imagen elegida por el diablo para espantar a la gente, un animal de mal agüero que advierte a los humanos de la cercanía de un deceso, al tiempo que los ayuda a cruzar el río de los muertos y los cuida de las enfermedades que trae el viento. Los perros de este pueblo son seres ambivalentes y articuladores de mundos, bisagras en un sistema que relaciona al diablo, la muerte y los humanos con los espacios y códigos morales que les son propios.
- 3 En esta aproximación partimos de la caracterización de los datos que nutren el análisis: artes plásticas y verbales, argumentando que las prácticas creativas de las alfareras están mediadas por prototipos visuales² y orales³ a las que remiten las esculturas de

barro policromado, obras en las que toman forma los perros protagonistas de cuentos e historias de la tradición oral.

- 4 En un segundo momento abordaremos “el orden de las cosas” y los animales, los astros, espacios, y múltiples seres que habitan el mundo del que forma parte Ocumicho. Así, este texto se suma al interés de la antropología, y de autores como Philippe Descola, Eduardo Viveiros de Castro y Miguel Bartolomé,⁴ por estudiar las relaciones entre seres humanos y seres no-humanos, siendo estos últimos agentes sociales con los que los primeros establecen relaciones intersubjetivas, anímicas, comunicativas y de intercambio.
- 5 Estos seres vivos no-humanos, catalogados por occidente como “naturales” tienen características antropomórficas y actúan en sociedad, son distintos de los humanos pero con intencionalidad y personalidad propia, de tal forma que son concebidos y tratados como personas:⁵ “Los humanos y los no-humanos pertenecen a una misma colectividad, el mundo, cuya organización interna y propiedades se derivan de las analogías perceptibles entre los seres existentes”.⁶ En el caso que nos ocupa veremos como el mundo se divide a su vez en “mundos”, concebidos estos como lugares habitados por seres, entre ellos los perros, que se vinculan con los humanos a través de espacios y conductas ordenadas en una geografía moral determinada.
- 6 La última parte de este artículo caracteriza los distintos tipos de perros que habitan en las casas, las narraciones y la memoria de los ocumichenses. La tradición oral permite sondear las relaciones que se establecen entre los humanos y los perros mediadas, fundamentalmente, por analogías morales y biográficas.

Las palabras y las formas

- 7 Al hacer trabajo de campo en Ocumicho me interesaban mucho las explicaciones que las alfareras daban sobre sus creaciones. Al preguntar por el significado de las piezas de barro se desplegaba un relato cautivador en el que las obras recibían un adorno más, un toque final, ahora verbal, que se añadía describiendo una escena o una situación, como si cada pieza fuera una instantánea del momento que se relataba, una especie de “gerundio” modelado. Estas narrativas, que explicaban los temas representados en barro, tienen cierta semejanza con varios géneros de las artes verbales, tal es el caso de las *pirekuas* – cantos –, historias y cuentos de las cosas que pasan en el pueblo y otras latitudes.
- 8 La pregunta que surge entonces es: ¿Qué tienen en común estas narraciones? La literatura especializada conceptualiza las *pirekuas* como “cantos sociales”,⁷ que funcionan como guardianes de la tradición. La *pirekua* “exalta los valores tradicionales tanto como fustiga todo lo que vea levantarse contra las costumbres de los mayores”⁸ todo ello con una lírica que los autores categorizan como un tipo de “poesía descriptiva” que aglutina metáforas ofrecidas por la cultura y obtiene su sentido del acontecer de la vida del pueblo.
- 9 Los géneros verbales más comunes son los “cuentos” y las “historias”. Cuando se están narrando cuentos es habitual escuchar la risa en el narrador y en los oyentes, lo que muestra una cierta incredulidad ante los hechos fantásticos referidos. Sin embargo, la “historia” se dice que “ocurrió de verdad”, está ubicada en el tiempo, en espacios

concretos y, en muchas ocasiones, incorporan nombres de personas que el relator, o alguien de su confianza, conoció.

- 10 Esta es la distinción general entre cuento e historia: su grado de veracidad. No obstante, muchas historias están plagadas de acontecimientos increíbles, de tal forma, que ambos, cuentos e historias, parecen ajustarse al concepto del mito-historia de Manuel Gutiérrez Estévez⁹ con fronteras difusas y permeables entre lo que se considera creíble e increíble. Tal como afirma Paulina Nicolás Vargas, "el cuento también es verencia pues, porque es verdad, nomás que ya, como ya van contando unos y otros ya van contando y se queda ya así".¹⁰
- 11 Por otro lado, las alfareras de la comunidad comentan que ellas modelan las cosas que ven en Ocumicho. El asunto es que en el pueblo se pueden presenciar y escuchar muchos acontecimientos: la fiesta patronal, la boda de los hijos, las peleas de los borrachos en la cantina, las noticias nacionales e internacionales de la radio y la televisión, los chismes del momento y otros hechos, recientes o de antaño, protagonizados por vecinos, y que pueden ocurrirle a cualquiera.
- 12 Todo se puede modelar, lo que se ve y lo que se escucha, y es así como las artes verbales se incorporan al hábitus creativo de las alfareras como prototipos orales a los que remiten sus obras de barro.¹¹

Geografía moral de los habitantes del mundo

- 13 Para comprender el lugar que ocupan los perros en esta comunidad purépecha es necesario conocer el orden de las cosas, espacios y seres que los habitan. En Ocumicho hay lugares, animales y personajes que funcionan como interlocutores entre los distintos mundos que existen. En el *Malpaís*,¹² por ejemplo, es frecuente encontrarse con el diablo y allí hay un ojo de agua desde el que se puede escuchar a los primeros pobladores, los que vivían en las *yácatas*¹³ y que ahora habitan bajo tierra; también hay montes con cuevas repletas de riquezas, semillas y ganado a las que llegas por invitación de un *charro negro*¹⁴; en los cuentos de los viejos aparecen grandes *zopilotes*¹⁵ que te pueden llevar a lo profundo del cerro, a la tierra de Lucifer, y en las barrancas de la comunidad. Más de uno ha perdido el sentido cuando los jala el diablo, personaje que ha colocado al pueblo en el panorama internacional de la mano de las alfareras que lo modelan en barro.¹⁶
- 14 El mundo en el que habitan los humanos de Ocumicho está repleto de seres no-humanos cuya existencia se percibe a través de hechos conocidos que evidencian y confirman su capacidad de intervenir en la vida cotidiana del pueblo.
- 15 Las estrellas, los ciclones, volcanes, el sol, la luna, lagunas, ríos, piedras, árboles, sitios arqueológicos, animales y humanos interactúan en una suerte de convivencia ordenada bajo criterios espaciales y morales que rompe con la separación entre cultura y naturaleza propia del pensamiento occidental.

muchos pueblos no modernos parecen indiferentes frente a esta división, ya que atribuyen a las entidades que nosotros llamamos naturales ciertas características de la vida social: animales, plantas, meteoros o elementos del relieve poseen un alma, es decir una intencionalidad subjetiva, viven en comunidades organizadas según reglas, [...] y, en suma, son concebidos y tratados como personas.¹⁷
- 16 Ahora bien, tal como afirma Bartolomé "En las culturas nativas de la tradición mesoamericana naturaleza y cultura no se oponen, pero sí se diferencian".¹⁸ Estos seres

que habitan el mundo se distribuyen en dos grandes espacios que ordenan el entorno de los purépechas: el pueblo y el cerro.¹⁹ El primero es el lugar habitado, seguro y normado frente al segundo, el cerro, un espacio "feo", no habitado, carente de normatividad humana y abundante en peligros. Allí todo puede ocurrir y lo acontecido escapa al control de los hombres: perros que atemorizan, difuntos aparecidos, luces y sonidos extraños, hechos propios de un ámbito no social, ubicado convenientemente fuera del pueblo,²⁰ "donde manda lo extraño y la voluntad ajena. Es el territorio del diablo, de los fenómenos sobrenaturales y de los seres de otros tiempos".²¹

- 17 El cerro parece condensar dos pensamientos que se cruzan entre sí, por un lado, el del bosque vital proveedor de los hombres, cercano al "monte sagrado" del pensamiento mesoamericano²², y por el otro, el de la tradición católica, un lugar que se convirtió en el receptáculo de los diablos y el mal.
- 18 El monte y los cerros tienen una importancia significativa en múltiples sentidos: en la constitución de las comunidades al definir el espacio con marcadores visuales que permiten delimitarlo, en términos del aprovechamiento de los recursos naturales y en las maneras de entender y explicar un mundo en el que la naturaleza es una entidad animada y proveedora que condensa el sentido de la fertilidad,²³ el cerro es además un espacio social que ordena la vida moral sancionando la ruptura de los valores culturales con la muerte y la enfermedad.²⁴
- 19 Esta construcción moral del espacio fue gestándose en la Nueva España a partir de un concepto en el que la degradación moral se vinculaba a la lejanía de los centros de evangelización, de tal forma que los indios más cercanos al evangelio eran criaturas de Dios y aquellos más alejados lo eran del demonio.²⁵ La campaña evangelizadora hizo que los pueblos de indios se convirtieran en espacios bendecidos y los caminos, inundados de peligros y manifestaciones del diablo se poblaron de cruces que los ahuyentaron, de modo que los demonios se vieron obligados "a vagar por sierras y montes buscando una caverna donde pudieran refugiarse".²⁶
- 20 En la cultura purépecha, los bosques y cerros están poblados por seres sobrenaturales que viven en un mundo distinto del humano. Así lo ilustra el cuento de Juan Alonso, narrado por Paulina Nicolás en el que se evidencian dos mundos, el de los humanos y el del cerro, cuya malignidad va creciendo a medida que el protagonista penetra en él: primero encuentra ermitaños que en el camino incrementan su fealdad, para después toparse con un zopilote fantástico que lo traslada a lo más profundo del cerro, donde viven las almas condenadas, como Juan Alonso, quien lo lleva hasta la puerta de Satanás, jefe de una corte de diablos que diariamente viajan entre ambos mundos.²⁷
- 21 Este cerro es al que me remite la obra de Oliva Elías (Figura 1). Allí encontramos varios de los personajes que lo pueblan como ermitaños, alimañas y los perros que amamanta una diabla.

Figura 1 – Diablos, Oliva Elías Julián, 2012, Ocumicho, Charapan, Michoacán.



Barro modelado y policromado.
Foto: Eva M. Garrido Izaguirre

- 22 En la tabla que se presenta a continuación podemos ubicar los espacios propios de los seres que habitan el mundo y el tipo de interacción que tienen con los humanos.

Partes del mundo	Espacios	Tipos de seres	Interacción con humanos
Cielo		Almas	Aparecen en los sueños de los vivos. Comunican hechos presentes o futuros, avisan a los vivos de peligros.
		Tata Juriata (sol) y nana Cutzi (luna)	Los eclipses, en los que el sol "ofende a la luna". Los eclipses son peligrosos y provocan afectaciones a los frutos de árboles, animales y humanos.
		Estrellas	Sus excrementos, que son las estrellas fugaces, son indicadores de dinero escondido. Señalan, al caer, donde hay dinero enterrado. La huella que dejan es un pedernal.

La tierra	Pueblo	Criaturas de Dios	Humanos cristianos y pobres.	Son los purépecha que hacen fiestas a los santos y son respetuosos de "el costumbre".
			Animales creados por el niño Jesús, hermano del diablo.	Son los pajaritos, borregos y todos los animales que Jesús modeló de barro cuando era niño para luego darles vida.
		Criaturas que controla el diablo	Humanos ricos que han hecho pacto	Son vecinos del pueblo que dan muestras de un comportamiento raro producto del pacto con el diablo.
			<i>Sikuames</i> - Brujas- y los animales que usan como disfraces	Son conocidas por todos, el suyo es un oficio solicitado en el pueblo para hacer o romper hechizos. Suelen encarnarse en perros, gatos o tecolotes.
	El cerro	El diablo y sus criaturas	Diablos de distintos tipos y jerarquías.	Son diablos menores, como el diablo cojo, que tienta a los humanos con el pecado o para hacer pactos a cambio de su alma.
			Animales creados por el niño diablo, hermano de Jesús.	Son las serpientes, alimañas y todos los que se arrastran. Suelen ser de mal agüero y canalizan poderes diabólicos, a través de las brujas, por ejemplo.
		Japingua	Diablo	Ofrece riqueza a los humanos a cambio de su alma.
		Entes sancionadores	<i>Miringua</i>	Confunde a las personas, las pierde por andar fuera del pueblo o estar borrachos.
			Espantos	Espantan (asustan) a las personas que "andan feo" es decir, que transgreden las normas.
	Montes	Diablos	Diablos/ dueños de los montes.	Los montes principales, cercanos al pueblo, tienen un diablo encargado del monte y de "manejar" un cierto tipo de personas (brujas, borrachos, ricos).

			Humanos ricos.	Habitán en el pueblo pero están amarrados en la cueva que contienen todas las riquezas, semillas y animales. Han vendido su alma al diablo.
	Ciudades y sitios lejanos	Entes sancionadores	<i>Turixes</i> Personas que no son purépechas.	Si un niño no se porta bien se le advierte que se lo va a llevar un <i>turixe</i> que se lo va a comer.
			<i>Miringua</i>	Pierde y confunde a las personas de Ocumicho que visitan las ciudades.
Lugares de comunicación	Barrancas	Diablo		Provoca que las personas "pierdan el sentido", una sustancia que sale del cuerpo y que deja a los humanos "como muertos", esta sustancia debe recogerse y meterse de nuevo en el cuerpo.
	Cuevas	Diablos	Diablos dueños de los montes	Dentro de la cueva tientan a los humanos con las riquezas y les ponen pruebas que agreden a Dios para conseguirlas.
		Animales del diablo	Animales rastreros (arañas, serpientes, lagartijas)	Son fundamentales en los ritos de iniciación de las brujas, dejando que se suban a su cuerpo demuestran su potencial.
		Ermitaños		Dentro de las cuevas dan misa a los animales y se pueden comunicar con ellos. Los humanos llegan a verlos con curiosidad.
La parte de abajo	En el <i>Malpaís</i> (donde hay restos arqueológicos)	Los apaches		En el <i>Malpaís</i> hay un ojo de agua desde el que se puede escuchar la música de los <i>apaches</i> (los antepasados, indios no bautizados) que viven abajo.
	En el río que deben cruzar los muertos	Muertos en tránsito	Perros	Los muertos que deben cruzar el río piden ayuda a un perro para poder llegar al otro lado y continuar su viaje

Tabla 1 – Las partes del mundo, sus habitantes e interacciones con humanos

Fuente: la autora.

Los perros

- 23 El trato que reciben los perros en Ocumicho es ambivalente, en una mirada general diría que los perros se evitan, se les echa de casi todos los lugares en los que hay humanos, sin embargo, los consejos populares advierten del peligro de maltratarlos y ciertas prácticas ilustran las ventajas de cuidarlos. Es de estos perros, de los que no vi, pero de los que escuché muchas historias, de los que tengo más referentes.²⁸
- 24 Las interacciones con los distintos tipos de perros dependen de varios factores. Por un lado, el estado en que se encuentra el individuo, determinante del modo de conocimiento al que puede acceder: "ordinario o convencional y alterno". El primero, el ordinario, se corresponde con lo que Agustín Jacinto Zavala ha caracterizado como "realidad diurna", objetiva y compartida por otras personas, "una visión social que tenemos cuando estamos buenos y sanos",²⁹ mientras que la "realidad nocturna" (alterna) se desdibuja como ocurre en la noche o la penumbra, es confusa.³⁰
- 25 Ambas realidades se articulan en la oralidad para introducirnos en el mundo de "el costumbre", un concepto en el que se concentran los ideales culturales del vivir correctamente de los purépechas.
- 26 Los cuentos, las historias, sentencias y consejos son géneros didácticos de la tradición oral que operan como guías para ser una "persona de respeto" y no "andar feo".³¹ Aquellos que se han salido de la norma social han experimentado en carne propia las consecuencias y así lo cuentan: "Yo ya le calé y sí es bien cierto". Se han encontrado con mujeres hermosas que los invitaban a seguir bebiendo, con perros negros y grandotes o con el diablo mismo cuando no andaban buenos y sanos, sobre todo "cuando andan en la borrachera".

Figura 2 – Diablo y coyote, hacia 1960. Cultura purépecha. Ocumicho, Charapan, Michoacán. Barro modelado y policromado. 10 x 19 x 4 cm.



Colección Acervo de Arte Indígena del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas.
Foto: D.R. Gerardo Landa, Estudio Michel Zabé/ Fototeca Nacho López, INPI.

- 27 Otro factor fundamental en la relación perros-personas es la categoría de estas últimas, directamente relacionada con la geografía moral de Ocumicho, en la que la gente del mundo está repartida entre Dios y el diablo a partir de un pacto primigenio.
- 28 En Ocumicho, es la conducta lo que ubica a los vecinos bajo la protección de los santos del pueblo o de los distintos diablos que pueblan el entorno, los “patrones” de los montes que controlan a cada tipo de persona: en el cerro conocido como *Uipinícuaro* hay uno que tiene un libro en el que están anotados todos los que le pertenecen, en el cerro de la comunidad cercana de Patamban³² hay otro patrón que controla a “los que salen en la noche”, en “La Mesa”, donde hay un ojo de agua, está otro patrón que cuida a los que toman y en el cerro de “La Huare”, en una cueva grande, vive otro señor, llamado Leobardo, que tiene bajo su control a los ricos.
- 29 Los desequilibrios que más preocupan a los purépechas se evidencian en las “noticias de lo sobrenatural”, en los mitos-historias protagonizados por la *miringua*³³ y el diablo o en sentencias que acentúan los peligros que se corren al romper las normas, es entonces cuando se te va a aparecer el diablo o los perros que espantan en los alrededores del pueblo.
- 30 Los perros de Ocumicho podrían dividirse en dos tipos: los normales y los negros. Estos últimos, a su vez, pueden ser encarnaciones del mal, perros-espantos y perros guía de los muertos. Todos son perros, y sus diferencias son sutiles pero claras para quienes se topan con ellos. Entonces, ¿dónde radican sus particularidades? Todo indica que es la historia del humano la que determina con que tipo de perro puede o no encontrarse.

- 31 De manera general podemos afirmar que un individuo puede convivir y comunicarse con los perros, también puede convertirse en perro o toparse con uno sobrenatural. La convivencia con los perros del pueblo está ligada al ciclo de vida del humano, en especial a su salud y su muerte. La comunicación entre perros y humanos es también habitual por la habilidad de los primeros de comunicarse con seres de distintos mundos. Convertirse en perro, sin embargo, es algo que sólo hacen las brujas, y cualquiera puede encontrarse con los perros-espantos, ello depende de su lejanía espacial y moral del pueblo.
- 32 En las páginas siguientes se analizarán las particularidades de cuatro categorías de perros establecidas a partir de las interacciones que se establecen entre perros y humanos: perros cuidadores y sanadores, los perros-espantos y los perros negros, interlocutores y articuladores de mundos diversos.

Perros cuidadores y sanadores

- 33 En Ocumicho hay una categoría de perros que conviven con los humanos a lo largo de su vida, son los "perros normales" con los que se establecen intercambios afectivos y de cuidados mutuos.
- 34 Los perros de la familia cuidan a todos sus integrantes avisando cuando llegan extraños y absorbiendo las enfermedades:
 Está esa creencia [cuenta Licet Basilio Pózar]: que esos cortan las enfermedades que trae el viento y el aire, ¿si has visto como salen de repente los perros corriendo, y empiezan a dar vueltas y rápido se mueren?, que por eso se mueren porque era para uno de la familia, por eso es bueno traer esos animalitos, no sólo los perros, de cualquier animal.
- 35 Estos perros, tienen nombres y cuidan de las familias, pero pertenecen a una persona en concreto, con la que coexisten. En estas relaciones, perros y humanos están ontológicamente vinculados.
- 36 Una práctica común en Ocumicho es la de regalar a los infantes un cachorro para que "lo cuide". Ese va a ser el perro del niño y todo indica que sus esencias corporales se comunican, de tal forma que las enfermedades tienen menos efecto al repartirse entre los dos. Si el niño no come, pero el cachorro sí, la comida le hace bien a ambos. Esta conexión de esencias entre perros y humanos se mantiene en la adultez, cuando uno evita comer cerca su perro porque "no te hace provecho la comida", tú te la comes, pero el perro también.
- 37 Estos perros son los que se modelan a un lado del fogón (Figura 2) o acompañando a los arrieros en su caminar. Son perros que defienden a sus amos de peligros en el camino, en el campo, la casa y la milpa, perros que hacen pactos hasta con el diablo para salvar a los humanos.³⁴

Figura 3 – Escena de familia en torno al fogón, hacia 1970. Cultura purépecha. Ocumicho, Charapan, Michoacán. Barro modelado y policromado.



Colección Acervo del Centro Interamericano de Arte Popular y Artesanías, Ecuador.
Foto: Eva M. Garrido Izaguirre.

38 Estas relaciones íntimas se evidencian en narraciones que refieren los afectos, cuidados, y lealtades mutuas entre perros y personas con biografías paralelas:

Fue un señor que ya falleció, que traía chivos. Y que él, todo, todo, en todas partes que veía, lo recogía los perros, todos los que veía. Pero que ese señor nunca podía tener perros, que todos se les morían y eso...

Y que entonces, ese perro había nacido aquí, en el *Iurhixio*,³⁵ que ahí una perra tuvo muchos perritos ahí en unas piedras. Y era el único que no se lo llevaban que porque estaba feito ese perro.

Pero que ese perro fue muy fiel con él, y que era muy buen cuidador de los chivos que tenía y que él se la pasaba cuidándolos. Y que de un de repente se enfermó [...] y que esa enfermedad le iba a dar al señor y que el perro estaba padeciendo lo que el señor iba a padecer y que lo veía y le hablaba al perrito.

-¿Por qué estás comiendo zacate verde?

Y que le daba agua, y un taco.

Y que luego le dijo: -No sé qué te pasa, no voy a poder saber que es lo que realmente te pasa, porque no puedes hablar.

Que el señor era *tumbi kerí* (que nunca se casó con nadie) y no tenía a nadie y también se enfermó y ya empezaron las vecinas a decir: -El *tumbi kerí* está enfermo.

Que todos empezaron a hacer, a llevarle, pero no...

-Como que se van a enfermar los dos.

Así decían:

-Los dos están en el petate.

-No, pero ya fuimos a verlos y ahí está con su perro.

Y que otra señora: -No, ya le llevé atole y no quieren comer.

Y no comían nada [...]. Hasta que se murió el señor. Y cuando lo enterraron ya lo pusieron tierra y unas flores y ahí se quedó el perro. [...] El perro no se movía, y le

echaban tortilla y no comía. Y que fueron a llevar la ceniza³⁶ y que ahí mismo estaba el perro, muerto ya, enroscado, que nunca lo dejó a su amo.³⁷

Perros-espantos: las encarnaciones de lo maligno

- 39 En Ocumicho hay distintas maneras de referirse al diablo, las más comunes son: *no ambákiti* - no bueno -, *kichakua* - asqueroso -, *chamuco*, *chango*, *Luzbel*, *Satanás*, *Lucifer* y *Japingua*.³⁸
- 40 También lo encontramos como "patrón" de un lugar y de un tipo de gente, como las brujas. Los perros, en particular los negros, son el disfraz de brujas y diablos que espantan a aquellos que "andan feo".
- 41 Las brujas de Ocumicho son famosas en la región por su poder. Son "manejadas" por uno de los diablos patronos con el que pactan para adquirir las habilidades que requiere su oficio. En la localidad cercana de Charapan, las brujas de Ocumicho tienen fama por su poder y es sabido que vuelan usando alas de *petate*,³⁹ y que les gusta "disfrazarse" de tecolotes,⁴⁰ gatos, puercos y perros. "La gente de mi pueblo raras veces se quiere quedar a dormir en Ocumicho [escribió Pablo Velásquez en 1949], pues tiene miedo a las brujas. [...] En Cocucho se cree que las brujas más malas son las de Ocumicho".⁴¹
- 42 El nahualismo en la cultura purépecha encuentra ciertas semejanzas con el nahualismo mesoamericano. En purépecha no existe una palabra similar, contemporánea ni en los textos del siglo XVI que signifique lo que un *nahualli*, "término náhuatl cuyo sentido es cercano a "cobertura" o "disfraz"⁴² pero sí existen entidades antropomorfas a las que se asocian formas no humanas que autores como Roberto Martínez⁴³ y Pablo Velásquez⁴⁴ interpretan como nahuales, tal es el caso del tecolote, "disfraz" de la bruja que también podría aplicarse al perro. Ambos animales, el perro y el tecolote se asocian en piezas como la figura 4, con el muerto tumbado en el suelo, el tecolote a la cabeza y el perro negro a sus pies, ¿es el perro que avisaba de su muerte, el que lo acompañará en su tránsito o la bruja que lo acechaba? Esta es una obra de los años setenta en la que Ruth D. Lechuga anotó en su base: "Es una interpretación del dicho popular cuando el tecolote canta el indio muere".

Figura 4 – Cuando el tecolote canta el indio muere, 1972. Cultura purépecha. Ocumicho, Charapan, Michoacán. Barro modelado y policromado.



Colección Ruth D. Lechuga, Acervo del Museo Franz Mayer, México.

Foto: Registro de la Colección Ruth D. Lechuga del Museo Franz Mayer.

- 43 Ambos animales, perros y tecolote comparten desde época prehispánica su vínculo con el inframundo, el perro como *sicopompo* y el tecolote como mensajero del dios del *Mictlán*.⁴⁵

Del mal agüero que tomaban del chillido de la lechuza: Cuando alguno sobre su casa oía charrear a la lechuza, tomaba mal agüero. Luego sospechaba que alguno de su casa había de morir o enfermar, en especial si dos o tres veces venía a charrear allí sobre su casa. [...] Decían que aquél era el mensajero del dios Mictlantecuhltli, que iba y venía al Infierno [...] que andaba llamar a los que le mandaban.⁴⁶

- 44 Los cruces entre la tradición mesoamericana y cristitana vinculan a tecolotes y perros con la parte de abajo, el infierno católico y el lugar de los muertos prehispánicos. A esto se suma la concepción de la bruja europea, que toma el disfraz de buho y de perro, resultando lógica la asociación entre el tecolote y el perro con el inframundo-infierno, la brujería y el diablo.
- 45 Al diablo también le gusta disfrazarse⁴⁷ y una de sus elecciones favoritas es un “perro negro con unas orejas grandes así paradas”.
- 46 La particularidad de estos perros-diables es que son negros y además “grandotes”. En la comunidad de Capacuaro se describen como “gigantescos”⁴⁸ y suelen aparecer en el cerro, en las orillas, fuera de los límites del pueblo, siempre como representaciones del diablo que afectan la vida de los humanos,⁴⁹ son los “espantos”, ya referidos, sancionadores del mal comportamiento.⁵⁰
- 47 A estos perros me remite la figura 5, una obra de los años setenta en la que se observa la cabeza de un perro y la de un diablo, la de este último de mayor tamaño, lo que sugiere

una jerarquía en este ser que sintetiza la capacidad que tiene el demonio de metamorfosearse.

Figura 5 – Figura bicéfala, 1978. Cultura purépecha. Ocumicho, Charapan, Michoacán. Barro modelado y policromado.



Colección Ruth D. Lechuga, Acervo del Museo Franz Mayer, México.

Foto: Registro de la Colección Ruth D. Lechuga del Museo Franz Mayer.

- 48 Este gusto del diablo por los perros se constata en las noticias purépechas de lo sobrenatural de otras localidades.

[...] fue en las doce en adelante. Y según dicen que es cuando transita pues la mala hora, ya cuando la gente ya menos transita y es cuando puede aparecer uno de esas cosas. [...] de repente vi que... pero clarito lo vi pues, que era un perro. Pero no normal, no normal así como un perro así, chico. No, sino un perrote grandote, negro. Así mira, como que si fuera volando el cabrón, para cruzar al otro lado. [...] le recorrió un escalofrío que le paralizó, sentía que caminaba pero no avanzaba hasta que dijo 'ave María Purísima' y entonces sintió que le soltaba ese perro, todo esto le ocurrió por andar de 'nochero' de 'carajo' [Historia narrada en el pueblo de Santa Fe de la Laguna].⁵¹

- 49 Andar en el cerro, andar de "nochero", de "carajo", o de "borracho" implica el riesgo de que te salga este perro, un "espanto" que no es otro que el mismísimo diablo.
- 50 Así le pasó a tata Juan Pózar mientras caminaba "un poco tomado" por las calles de Ocumicho. Le saltó cerca de su casa un perro enorme, negro, con las ojeras bien paradas. El perro se paró frente a él y Juan Pózar disparó dos tiros. Después se dio cuenta de que le había disparado a un cristiano. Era el demonio, o una bruja, no lo sabe bien, pero estaba allí para confundirlo.

"Con las lagañas de un perro puedes ver a los muertos": perros interlocutores

- 51 Los mejores perros que uno puede tener son los negros, ya que tienen la cualidad de articular mundos distintos: advierten a los humanos de la cercanía de la muerte porque pueden verla⁵² al tiempo que son "la guía" que ayuda a cruzar el río de los muertos y además, pueden dialogar con el diablo.
- 52 Entre los purépechas se escucha decir que si una persona se pone en los ojos las lagañas de un perro será capaz de ver a los muertos.⁵³ Esta cualidad de los perros de ver la muerte y predecir los decesos es una de las interacciones más cotidianas entre humanos y perros en Ocumicho, donde se sabe que si un perro te orina los pies es signo de que alguien morirá y cuando se les escucha llorar "morirá un hombre si lloran en la noche, y una mujer si lo hacen en la mañana". Los perros "avisar", dicen en el pueblo, porque "esos ven muchas cosas". "Cuando el perro aulla tres veces seguido en la noche es que alguien se va a morir y ya al día siguiente van diciendo: ⁵⁴ - Oye vecina ¿ya escuchó?, que dios lo bendiga que se va a morir alguien, dios quiera que no sea de nosotros. Y a los dos días o al día siguiente, sí pasa. Son hechos reales."⁵⁵
- 53 Los perros son de mal agüero porque vaticinan la muerte, pero también pueden verla y avisar a los humanos de su presencia para que la eviten. Así lo contaba Paulina Nicolás al narrar el cuento de una pareja "que no vivía bien, eran como un árbol seco, que no barrían, ni ponían flores, ni copal, no servía para nada" pero su perro les avisó de que la muerte se los iba a llevar "y se compusieron y adornaron bien y la muerte apareció y no los señaló con la varita."
- 54 En otras ocasiones sus advertencias no tienen éxito pero no cejan en su empeño con ladridos y jalones hasta que la muerte logra llevarse a su dueño:
- Y que llegaron en su casa y hablaba con el perrito. Y que el perro lloraba como diciendo que esa noche ya iba a fallecer. Y que él no entendía.
-¡Ya cállate! ya siento feo yo [el señor] y no te quiero dejar solo.
Y que miraba en la puerta y más ladraba y que el perro no lo dejaba que se echara en el petate y que le jalaba del pantalón y que miraba en la puerta y que más ladraba y ladraba, como si hubiera una presencia, y que empezó a aullar y a aullar, ¡y más y más! y que se le acercaba como retrocediendo para atrás y que el perro vio como luego luego, entró como un frío, así lo veía el frío entrando... y que en ese momento falleció el señor.⁵⁶
- 55 Este vínculo entre los perros y la muerte se refuerza por su carácter *sicopompo* compartido con otros pueblos indígenas de México y del mundo.⁵⁷ Entre los purépechas se dice que no se debe matar a un perro porque si lo haces no te vas a poder morir⁵⁸ y en Ocumicho, se cuidan los perros negros con especial atención, porque al morir la persona, es importante que al llegar al río el perro te reconozca y te ayude a cruzarlo. Si no lo cruzas, allí te quedas esperando y "no acabas de morirte". Tal como explicaba Don Epifanio Zamora "está bueno para que ayude a uno a cruzar el agua cuando se muere uno, y sí sirven, hay que cuidarlo y sólo así para que lo conozca a uno y ya cuando se muera uno pues lo conoce y sí le ayuda" ese perro es "el guía".
- Que así le escuchaba yo a mi mamá [contaba Paulina Nicolás Vargas]. Le avisaba a las gentes que el perro le ayudaba a pasar, porque cuando uno muera, que allí llega en un río grande, y que allí no está uno pudiendo pasar ya, para quien sabe, yo creo al cielo.
Y que el perro le ayuda, que dice: -Sígame, yo le voy a pasar al otro lado.

Por eso los perros sabe navegar así [con el cuello levantado], no se ahoga, la cabeza no se entra, y ahí no más lo pasa ese río.

- 56 Con lo dicho hasta ahora, vemos que los perros negros son ambivalentes, las historias y experiencias que los vinculan al diablo y las brujas provocan que sean considerados de mala suerte pero sus poderes los vuelven, a su vez, muy deseados.
- 57 Tata Pancho, bisabuelo de Licet Basilio Pózar le contó lo que vivieron él y su esposa con un perrito negro que encontraron en la *Mesa de Open*⁵⁹, un lugar en el que hay un ojo de agua y una gran piedra en la que suele aparecer el diablo.
- 58 Tata Pancho tenía muchos perros que le acompañaban en sus caminos y le ayudaban a cuidar el ganado, pero su vínculo con este perrito fue especial. Su esposa lo recibió a regañadientes en la casa por la carga que suponía alimentarlo y por la mala suerte que se le atribuía al color de su pelaje. Sin embargo, tata Pancho cuidó al perrito, lo tuvo en casa y la historia cuenta como el perro, aunque no podía hablar, entendía todo lo que ocurría entre los humanos y como, gracias a él, tata Pancho se apartó del vicio de las apuestas en el billar del pueblo. Esta conversión de tata Pancho no agradó en nada al diablo que se hizo presente, y entre amenazas quiso obligarle a volver a los malos pasos. Fue el perro el que intercedió entre el diablo y sus amos. El perro se entendía perfectamente con el diablo, conversaban con fluidez – aunque sólo se escucharan ladridos era muy evidente que estaban hablando – y entre risas y alegatos el perro entregó su alma a cambio de las de sus amos. Tata Pancho supo de este gran gesto a través de un sueño en el que vio todo lo que había pasado. El perro, con su sacrificio, logró salvar a la bisabuela de Licet de los hechizos del chamuco y alejar a tata Pancho del vicio.
- 59 Esta historia demostró que los perros negros – cuando son perros y no diablos – tienen cualidades sobrenaturales. Pueden ver cosas que las personas no ven, avisan de la muerte, son los guías de los muertos, tienen el don de comprender el lenguaje humano y de dialogar con el diablo.
- 60 Del tamaño del trato que recibe el perro es el que recibirás de estos entes poderosos que se acurrucan en los fogones del pueblo y pasean por las calles de Ocumicho, el cerro y el río que te lleva a tu última morada.

Conclusiones

- 61 Los habitantes de Ocumicho coexisten y conviven con seres no-humanos que intervienen en sus vidas: el sol, las estrellas, los montes, las aguas y los animales, entre otros. Estos últimos son los que permiten una mayor interacción, sus sonidos y actos son señales emitidas con una intención comunicativa que es comprendida por los humanos y en algunos casos, como el de los perros, la intimidad de la relación y el intercambio de cuidados se traducen en biografías paralelas.
- 62 Los perros de Ocumicho se han analizado en este texto a partir de tres ejes: sus cualidades, los espacios que habitan y las relaciones que establecen con los humanos.

Tabla 2 – Articulación entre perros, espacios, conductas morales y humanos

Tipos de perros	Espacios/ mundos	Cualidades	Interacciones

"Normales"	El pueblo.	Cuidadores	Avisan de peligros cercanos. Absorben las enfermedades dirigidas a los humanos. Comparten biografías y esencias con sus amos. Se sacrifican por los humanos.
"Perros negros"	Pueblo. Ojos de agua. El río de los muertos.	Interlocutores. Articuladores de "mundos".	Tienen la habilidad de entender a los humanos y de hablar con el diablo. Pueden ver muchas cosas que no alcanzan a ver los humanos. Ven la muerte y avisan de su cercanía. Guían a los humanos para cruzar el río de los muertos.
"Perros negros" que no son perros: disfraces del diablo y de las brujas.	Cerro. La barranca. Las orillas del pueblo.	Sancionadores.	Espantan a los humanos que "andan feo". Tientan y desvían del camino correcto.

Fuente: la autora.

- 63 Las posibilidades de coincidir e interactuar con uno u otro tipo de perro depende del ciclo de vida de los humanos y de su condición moral.
- 64 Los perros "normales", y en especial los de pelaje negro, coexisten con los humanos, los cuidan, comparten alimentos y enfermedades, les avisan de la muerte y les ayudan a cruzar el río de los muertos tras el deceso. Todo indica que los perros negros tienen poderes especiales. Sus sentidos y entendimiento están muy desarrollados, son seres que comprenden la voz de los humanos y la del diablo, que ven muchas cosas, incluso a la muerte, que nadan en aguas difíciles y habitan espacios diversos: el pueblo, el río, el ojo de agua. Viven aquí, allá y en el "entre", en las intersecciones. Son interlocutores y agentes sociales que conectan el mundo de los humanos con espacios y seres de otros mundos.
- 65 A los otros perros, "los negros y grandotes", que encarnan al maligno, uno no los busca, ellos se aparecen y eligen a los humanos por su moralidad. Es ésta la que le permite acceder a cada quien a la realidad diurna "cuando uno está bueno y sano" o a la realidad "nocturna", cuando uno rompe las reglas de "el costumbre" andando de "borracho o de carajo" por el cerro, en las barrancas o en las orillas del pueblo. Son estas analogías morales entre el perro-diablo y el humano que "anda feo" las que propician los encuentros con estos espantos que pueblan las anécdotas de los habitantes de Ocumicho, los cuentos y las esculturas en barro policromado que se modelan en el pueblo.

NOTAS

1. El presente artículo es el resultado del trabajo de campo realizado en la comunidad de Ocumicho de forma continuada desde mediados de los noventa hasta el 2019.

2. Sobre la representación de estos prototipos Gell apunta que "la representación icónica se basa en la semejanza de forma entre las representaciones y las entidades que representan o se cree representar. Una imagen de una cosa existente se parece a la cosa en bastantes aspectos a ser reconocidos como una representación o modelo del mismo. Una representación de una cosa imaginaria (un dios, por ejemplo) se asemeja a la imagen que los creyentes en dios tienen en sus mentes en cuanto a la apariencia del dios, que se han derivado de otras imágenes del mismo dios que se asemeja a esta imagen" Gell, Alfred, *Art and Agency. An anthropological theory*, Gran Bretaña, Clarendon Press, Oxford University Press, 1998.

Esto es especialmente relevante cuando hablamos de los prototipos orales como los perros protagonistas de cuentos y mitos, que al representarse en las piezas de barro han ido conformando un corpus de modelos, ahora visuales, que otras alfareras pueden retomar en sus prácticas creativas.

3. Garrido, Eva, *Donde el diablo mete la cola. Antropología del arte y estética indígena*, México, Laboratorio Nacional de Materiales Orales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.

4. Descola, Philippe, *Antropología de la naturaleza*, Perú, Instituto Frances de Estudios Andinos, Lluvia Editores, 2001; Viveiros de Castro, Eduardo, *La mirada del jaguar: introducción al perspectivismo amerindio*, Buenos Aires, Argentina, Tinta Limón, 2013; Bartolomé, Miguel, "El regreso de la barbarie. Una crítica etnográfica a las ontologías premodernas", *Trace*, n° 67, 2015, p. 121-149.

5. Descola, Philippe, *Antropología de la naturaleza*, Perú, Instituto Frances de Estudios Andinos, Lluvia Editores, 2001, p. 37.

6. *Ibid.*, p. 45.

7. Dimas, Néstor, "La tradición de la pirekua en la sociedad P'urhépecha", *Relaciones*, n° 59, 1995, p. 297-307.

8. Ochoa, Alvaro y Pérez, Herón, *Cancionero michoacano 1830-1940*, Zamora, México, El Colegio de Michoacán, 2000, p. 61.

9. Gutiérrez Estévez, Manuel, "Las diferencias contra la mitología", en León, Miguel (coord.), *Motivos de la antropología americanista*, México, Fondo de Cultural Económica, 2001, p. 327-365.

10. Paulina Nicolás Vargas, es la persona que me recibió y cuidó en Ocumicho, una mujer de una gran creatividad, alfarera, excelente narradora de cuentos y *pireri*, cantante y compositora de *pirekuas*.

11. Garrido, Eva, *Donde el diablo mete la cola. Antropología del arte y estética indígena*, México, Laboratorio Nacional de Materiales Orales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.

12. A lo largo de la geografía purépecha se localizan zonas volcánicas con ríos de lava conocidos como *Malpaís*, suelen ubicarse fuera de los pueblos y son espacios de poder habitados por seres sobrenaturales.

13. Las *yácatas* – asentamientos de piedra – son los restos arqueológicos del pueblo que habitaban los tarascos antiguos conocidos en Ocumicho como "los apaches".

14. El charro negro es una de las apariciones más frecuentes del diablo en México, suele presentarse ante los humanos a caballo, o a pie, vestido elegantemente con traje de *charro*, vestimenta que se asocia a la ganadería y la riqueza.

15. Voz de origen náhuatl con la que se nombra a un ave carroñera semejante a un buitre.

16. Tradicionalmente el trabajo de la alfarería ha sido desarrollado por las mujeres, sin embargo, desde los años setenta, ante las buenas ventas que tenían las alfareras, algunos hombres se incorporaron al oficio y cada vez son más los que se dedican a este trabajo, que sigue siendo eminentemente femenino, razón por la que hablaremos de las alfareras de Ocumicho.

17. Descola, Philippe, *Antropología...*, p. 30.

18. Bartolomé, Miguel, "El regreso de la barbarie. Una crítica etnográfica a las ontologías premodernas", *Trace*, n° 67, 2015, p. 135.

19. Muñoz, Óscar, "Historia y tiempo histórico en una comunidad purépecha: el Más Antes, el Antes y el Antes... Ahorita", *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 39, n° 2, 2009, p. 115-137; Muñoz, Óscar, "Lugares del 'Más antes'. El cerro y el pueblo en la historia Purépecha", *Relaciones*, n° 119, 2009, p. 159-190.

20. Muñoz, Óscar, *Permanencia en el tiempo. Antropología de la historia en la comunidad purhépecha de Sevina*, México, El Colegio de Michoacán, 2009.

21. Muñoz, Óscar, "Lugares...", p. 178.

22. López Austin, Alfredo y López Lujan, Leonardo, *Monte sagrado-Templo mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009.

23. Argueta, Jorge, *Los saberes p'urhépecha. Los animales y el diálogo con la naturaleza*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Nacional Autónoma de México, Gobierno del Estado de Michoacán, Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, 2008; Argueta, Arturo y Castilleja, Aida, "Las uauapu en la vida de los p'urhépecha o tarascos de Michoacán", *Relaciones*, n° 131, 2012, p. 283-320.

24. Muñoz, Óscar, "El diablo y la enfermedad: precisiones en cuanto al concepto de susto/espanto entre los indígenas de Michoacán, México" [en línea], *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Debates*, 2011, Consultado el 09 de octubre del 2020. URL: <http://nuevomundo.revues.org/61215> ; DOI: 10.4000/nuevomundo.61215; Báez-Jorge, Félix, "Los avatares del diablo (la demonología sincrética en los imaginarios simbólicos mesoamericanos y andinos)", *La palabra y el hombre*, n° 123, 2002, p. 55-72.

25. Ayala, Javier, *El diablo en la Nueva España*, México, Universidad de Guanajuato, 2010, p. 108.

26. *Ibid.*, p. 113.

27. Garrido, Eva, *Op. cit.*

28. Hay un cánido del que no hablaremos en este texto pero que destaca por su presencia en documentos históricos, como la Relación de Michoacán, así como en la tradición oral: me refiero al coyote, un animal del que se cuenta que es un perro que abandonó a su amo y creador, el diablo. Ver: Carrasco, Pedro, *El catolicismo popular de los tarascos*, México, Sepsetentas, 1976.

El nombre de la comunidad lacustre de Ihuatzio (lugar de coyotes) atestigua la relevancia de este animal en época prehispánica, y la etnografía de la región evidencia la importancia de los coyotes en la cultura purépecha contemporánea como animales del diablo sumamente poderosos. En Ocumicho se resalta su relación con el diablo por

los tres pelos que el coyote tiene en su cuerpo, mismos que hacen de su pelaje una vía para obtener poder y sanar ciertas enfermedades.

29. Jacinto, Agustín, "El costumbre como modo de formación histórico-social", en Muro, Víctor (coord.), *Estudios Michoacanos*, VI, México, El Colegio de Michoacán, 1995, p. 23-40.

30. *Op. cit.*, p. 25-27

31. "Andar feo" es una expresión que se emplea en distintos contextos, por ejemplo como llamada de atención a los niños que no se están quietos. Ver: Castilleja, Aida, *et.al.*, "Entre la comunidad y la región. Relaciones interétnicas e identidades en la región purépecha", en Bartolomé, Miguel (coord.), *Visiones de la diversidad. Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual*, Vol. IV, Colección Etnografía de los pueblos indígenas de México, Serie Ensayos, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, p. 215-290.

Un perro que corre de aquí para allá "anda bien feo" y lo mismo ocurre con un borracho que está tirado en la acera o bailando en la plaza solo; miembros de una familia que se enojan, que se gritan o que no cumplen con sus obligaciones; cuando una mujer se emborracha, se expresa mal de su suegra o platica livianamente con los hombres también "anda feo".

32. Este es el cerro más alto de los alrededores de Ocumicho.

33. La *miringua* es un ser sobrenatural que habita los cerros de la geografía purépecha. Su función sancionadora se constata en las consecuencias de sus apariciones, en Ocumicho, por ejemplo, se encarna como mujer joven y atractiva, que tienta a los hombres para que se emborrachen o provoca que la gente se pierda. Las víctimas de la *miringua* son personas que están solas, fundamentalmente hombres, que están en el cerro o que "andan tomados"; en estos casos, "en la borrachera", la *miringua* puede aparecer dentro del pueblo. Cuando los ocumichenses se pierden en las ciudades, también responsabilizan a la *miringua*.

34. Así ocurre en la narración de "Tata Pancho y su perro negro" en la que el perro entrega su alma al diablo a cambio de la de sus amos y sacrifica su vida por ellos. Narración de Licet Basilio Pózar, 2019.

35. Conjunto arquitectónico del siglo XVI que forma parte de los "Hospitales de la Inmaculada Concepción" fundados por Vasco de Quiroga, quien fuera obispo de Michoacán desde 1537 hasta 1565. Es el centro ceremonial de mayor relevancia en el pueblo. Ver: Padilla, Mario, *Ciclo festivo y orden ceremonial*, Zamora, México, El Colegio de Michoacán, 2000.

36. Parte de los rituales que se realizan tras el entierro y que consiste en llevar la ceniza al difunto en la semana santa.

37. El cuento del *Tumbi Keri* -solterón-, narrado por Licet Basilio Pózar, 2019.

38. En toda la región se cuentan historias de *Japingua* en las que aparece con forma de víbora, lagartija, gato, niño, mujer, venado, o puede presentarse con forma humana, tal como lo hace en Ocumicho, como un señor con un gran sombrero, es decir, como el charro negro. En todos los relatos *Japingua* se asocia a los bienes, la riqueza, la brujería o la suerte. Sobre sus distintas variantes ver: Garrido, Eva, *Donde el diablo mete la cola. Antropología del arte y estética indígena*, México, Laboratorio Nacional de Materiales Orales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.

39. Voz de origen náhuatl. Estera realizada con una fibra vegetal lacustre llamada *tule*.
40. Voz de origen náhuatl. Búho.
41. Velásquez, Pablo, *La hechicería en Charapan, Michoacán*, México, Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo, 2000, p. 181-182.
42. Martínez, Roberto, "Sobre la existencia de un nahualismo purépecha y la continuidad cultural en Mesoamérica", *Relaciones*, nº 117, 2009, p. 219.
43. *Op. cit.*, p. 212-261.
44. Velásquez, Pablo, *Diccionario de la lengua phorhépecha*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988; Velásquez, Pablo, *La hechicería... en Charapan, Michoacán*, México, Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo, 2000.
45. El *Mictlán* es el inframundo de los mexicas.
46. Sahagún, Bernardino, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1979.
47. El diablo-perro recuerda las huestes infernales que azoraban a Joseph Castillo, alrededor de 1693, entre las que aparece el perro y que son narradas con detalle en los archivos de la Inquisición. Ver: Ayala, Javier, *El diablo en la Nueva España*, México, Universidad de Guanajuato, 2010, p. 199.
48. Barba de Piña Chan, Beatriz, "Apuntes no sistematizados para un estudio de la curandería mágica en Michoacán", en Lagarriga, Isabel (coord.), *Primer anuario de la Dirección de Etnología y Antropología Social*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995, p. 373-391.
49. En otras latitudes el perro también es el diablo mismo o su enviado, perros que también son negros y enormes cuyas descripciones los presentan como seres terroríficos: "perro grande como pichón de burro", "perro negro con ojos refulgentes", "perro enorme que hecha fuego por los ojos", "perro negro que arrastra cadenas", "perro de mirada roja que paraliza a quien lo mira a los ojos", todos ellos monstruosos, una imagen que algunos autores identifican como un símbolo universal que tiene su origen en el Cerbero griego de tres cabezas que cuidaba el Hades y que el pensamiento cristiano se identificó con el diablo. Ver: Barale, Griselda y Nader, Raúl, *Demonio, Riqueza y Poder. Mitos de Santiago del Estero y Tucumán*, Argentina, Instituto de Epistemología, Centro de Estudios Antropológicos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1998, p. 107.
50. Muñoz, Óscar, *Permanencia en el tiempo...*, p. 159-190.
51. Rico, Gabriel, *et al.*, *Narrativa y tradición p'urhépecha de Santa Fe de la Laguna*, México, Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, p. 40-48.
52. Márquez, Pedro, "Dichos y creencias p'urhépecha", *Relaciones*, nº 59, 1994, p. 383.
53. Cerano, Dante, *Jakajukwecha, creencias p'urhépecha*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2014, p. 114.
54. Nótese la semejanza entre las formas de comunicación de perros y tecolotes como malos augurios que indican una muerte cercana.
55. Comunicación personal de Licet Basilio Pózar, 2019.
56. El cuento del *Tumbi Keri* –solterón–, narrado por Licet Basilio Pózar, 2019.

57. En Mesoamérica el río de los muertos obligaba a enterrar a los difuntos con cuentas que entregarían como pago a un perro que los ayudaría a cruzar las aguas, y hasta la fecha esta idea se extiende por pueblos mestizos e indígenas del país. Entre los otomíes, por ejemplo, "el perro es el animal de los muertos, [...] por su función de psicopompo en los rituales funerarios de Santa Ana Hueytlalpan, durante los cuales se introduce un perro de barro en miniatura directamente en el ataúd. Según fragmentos de mitos antiguos, el perro acompaña al hombre por el río subterráneo que se hunde en las profundidades del cerro y le ayuda a franquearlo en numerosas ocasiones". Ver: Galinier, Jacques, *La mitad del mundo, Cuerpo y cosmos en los rituales Otomíes*, Mexico, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 589.

58. Cerano, Dante, *Jakajukwecha...*, p. 118.

59. Uno de los cerros del pueblo en los que suele aparecer el diablo.

RESÚMENES

El artículo se centra en el análisis de las representaciones de los perros que aparecen en la vida cotidiana, mítica, histórica y estética de Ocumicho, comunidad perteneciente a la etnia purépecha en México. Las esculturas de barro policromado que hacen las mujeres del pueblo, encuentran sentido en los múltiples relatos que vinculan al perro con el diablo y el inframundo. Los perros son seres ambivalentes y articuladores de mundos, son señales de mal agüero y animales de compañía que aseguran el tránsito después de morir, bisagras entre el mundo de los vivos y el de los muertos, tal como lo fueron en las culturas mesoamericanas. La relación entre el perro, la muerte y el diablo está anclada en los paralelismos tejidos entre el inframundo mesoamericano y el infierno católico. En el Ocumicho contemporáneo las cualidades del perro se enriquecen al integrarse en el complejo relacional de representaciones del diablo, sus espacios, sus agentes e interlocutores.

The article focuses on the analysis of the representations of dogs that appear in the daily, mythical, historical and aesthetic life of Ocumicho, a community belonging to the Purépecha ethnic group in Mexico. The polychrome clay sculptures, made by the women of the town, find meaning in the multiple stories that link the dog with the devil and the underworld. Dogs are ambivalent, they articulate different worlds, they are signs of bad omen and companion animals that ensure the transit after death. Dogs are hinges between the world of the living and that of the dead, just as they were in Mesoamerican cultures. The relationship between dog, death, and the devil is anchored in the parallels woven between the Mesoamerican underworld and the European hell. In contemporary Ocumicho the qualities of the dog are enriched by integrating into the relational complex of representations of the devil, his spaces, his agents and interlocutors.

ÍNDICE

Keywords: dog, purepecha, pottery, underworld, devil

Palabras claves: perro, purépecha, alfarería, inframundo, diablo

AUTOR

EVA MARÍA GARRIDO IZAGUIRRE

Universidad Intercultural Indígena de Michoacán